

Precisiones sobre la versificación dactílica de los Epigramas de Ausonio

ANTONIO ALVAR EZQUERRA

1 La obra poética del burdigalés mereció la atención del investigador italiano V Crisi, que en 1938 le dedicó un estudio métrico. Según se desprende del título, *De re metrica et prosodiaca D Magni Ausonii, I De hexametris et pentametris*¹, debía ir acompañado de otro u otros trabajos sobre los ritmos trocaico, yámbico, etc, que, en lo que nosotros hemos podido conocer, no aparecieron. No obstante, dados los metros en que están escritos los *Epigramas*, es de capital importancia para nosotros. En efecto, de los 635 versos de la edición de Schenkl², 531 están escritos en ritmo dactílico³, el otro centenar es de ritmo muy mayoritariamente yámbico⁴. Prescindimos en nuestro estudio, por su exigua importancia, de los ritmos yámbico y trocaico y de los tetrametros dactílicos catalécticos.

2 Con menor amplitud y profundidad que V Crisi, la religiosa M J Byrne⁵ también dedicó una página a la descripción, a vista de pájaro, de la métrica ausoniana. Por otro lado, la también religiosa M^a Teresa Cabello⁶ estudió los hexámetros en la obra de Ausonio, pero en su consideración no entran los *Epigramas*. Los materiales métricos del poeta aparecen estudiados

¹ Utini, CX pp

² K Schenkl, Berlin, 1883 (*Mond Germ Hist*, Auctores Antiquissimi V, 2), que es la seguida en este estudio, realizado años antes de que pareciese la de S Prete, *Ausonius, Opuscula*, Teubner, Leipzig, 1978. Exceptuamos siempre en nuestras cifras los 3 *fragmenta* que aparecen al final de la colección, 2 de ellos versos incompletos y el 3º un hexámetro dactílico.

³ 296 hexámetros dactílicos, 9 tetrametros dactílicos catalécticos y 226 pentámetros dactílicos. Los disticos elegíacos componen el mayor número de los *Epigramas*, los hexámetros κατά στίχον son solo 11 epigramas.

⁴ 64 dimetros yámbicos, 25 trimetros yámbicos, 13 trimetros yámbicos escazontes y sólo 2 tetrametros trocaicos catalécticos. Hay 5 epigramas escritos en disticos epodicos, los tetrametros trocaicos catalécticos aparecen en disticos con trimetros yámbicos.

⁵ *Prolegomena to an Edition of the Works of Ausonius*, New York, 1916, cap V, pp 84-90.

⁶ *Estudio métrico de la obra de Ausonio en hexámetros*, Memoria de Licenciatura, inédita.

con la rapidez que, por lo general, preside los manuales, en Havet⁷, Crisius⁸, Nougaret⁹, etc

3 ¿Por que entonces otra vez la forma rítmica de estos poemas? ¿Por qué precisamente los *Epigramas* y no otra de sus múltiples composiciones?

La posibilidad de acercarnos a la métrica latina de la baja antigüedad desde perspectivas nuevas o renovadas autoriza el intento. Dentro de esta métrica pocos autores tan representativos como Ausonio, dado su carácter de autor y teórico a la vez. Dentro de su producción, los *Epigramas* constituyen un conjunto suficientemente homogéneo en cuanto al carácter literario, homogeneidad que puede haberse reflejado en la métrica con características propias, frente a la restante producción —narrativa, didáctica, etc— del propio autor (cf, por ejemplo, las conocidas diferencias entre la producción horaciana, según sea lírica, satírica o epistolar, aun dentro de un mismo metro). Las perspectivas citadas —por supuesto, sin pretender que sean originales—, en su aplicación a campos incluso ya trillados, se han revelado de notoria utilidad en trabajos como el que intentamos hacer. A la vista de estos datos, nuestro esfuerzo se centrará fundamentalmente en los hechos de métrica verbal, basados en los sugestivos trabajos de Cupauolo¹⁰, Drexler¹¹, Perret, Nougaret, Soubiran¹², etc, en los problemas de ictus y acento y en la revisión de los datos ofrecidos por Crisius

El hexámetro

4 *Césuras*. Qué es una cesura es algo que divide todavía a los metricólogos actuales¹³, porque tampoco hay común acuerdo en los anti-

⁷ *Cours élémentaire de métrique grecque et latine*, rédigé par L. Duvau, 8^a ed, Paris, 1935.

⁸ *Métrica latina*, trad. A. Roda, Barcelona, 1951.

⁹ *Tratado de Métrica latina clásica*, París, 1948.

¹⁰ *Un capitolo sull'esametro latino*, Napoli, 1963, y, del mismo autor, *Studi sull'esametro di Catullo*, Napoli, 1965.

¹¹ *Hexameterstudien*, I-VI («Aevum», Salamanca, Göttingen, Madrid), 1953 y ss.

¹² J. Perret, «Sur la place des fins de mots dans la partie centrale de l'hexamètre latin», en *REL* XXXI (1953), pp. 200-214, «Mots et fins de mots trochaïques dans l'hexamètre latin», *ibid* XXXII (1954), pp. 183-199, «Le partage du demi-pied dans les anapestiques et dans l'hexamètre», *ibid* XXXIII (1955), pp. 352-366, «Ponctuation bucolique et structure verbale du IV^e pied», *ibid* XXXIV (1956), pp. 146-158. L. Nougaret, «Les fins d'hexamètre et l'accent», en *REL* (1946) pp. 261-271. Del mismo autor, *Analyse verbale comparée du DE SIGNIS et des BUCOLIQUES*, Paris, 1966. J. Soubiran, *L'élision dans la poésie latine*, Paris, 1966, del mismo autor, «Intemere omnem et si bona norint» Recherches sur l'accent de mot dans la clause de l'hexamètre latin», *Pallas*, 8 (1959) pp. 23-56.

¹³ La abundantísima bibliografía al respecto recorre, como es bien sabido, todos los aspectos posibles e imaginables, desde los estudios de Basset, «The caesura, an modern chimaera», *Class Weekly* XVIII, 76-79, y Sturtevant, «The doctrine of caesura, a philological Ghost», *AJPh* (1924) pp. 328-350, hasta los de De Groot, «Wesen und Gesetze der Caesur. Ein Kapitel des allgemeinen Versbaulehren», *Mnemosyne*, serie tertia, vol. II, pp. 81-154, Leiden, 1935, Mergel, *De Synaloepeus et caesuris in versu hexametro latino*, Diss. Göttingen, 1910; Perret, «Ponctuation

guos¹⁴, sobre todo cuando tratan de precisar cuáles son. Expondremos los datos que ofrecen los *Epigramas* partiendo de las dos corrientes teóricas más intensas y compartidas: la lógica y la métrica. La primera parte de la cesura como pausa de sentido, la segunda admite cesura allí donde haya final de palabra, seleccionando los lugares estadísticamente más frecuentes y tradicionalmente más antiguos en su reconocimiento.

5 Los resultados de nuestra investigación revelan un estado particular del problema y creemos que pueden ser sugestivos: hay 22 lugares teóricamente posibles en el hexámetro en donde pueden acabar las palabras¹⁵, a cada uno le hemos dado un número (impares para los medios pies con ictus, pares para las largas que sustituyen a las dos breves y número «par a» para la primera breve y «par b» para la segunda), queda, pues, así el hexámetro

1	2	3	4	5	6	7	8	9		11	12
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
ab		ab		ab		ab		10a	10b		

El número 12 implica necesariamente final de palabra y final de verso, por lo tanto prescindimos de él, el número 10 no se da en los *Epigramas* de Ausonio, pues no hay ningún hexámetro espondeoico. El número 3 correspon-

bucolique et structure verbale du IV^e pied», *REL* XXXIV (1956) pp 146-158, o «Sur le probleme de la cesure entre -que et le mot d' appui», *REL* XXVI (1948) pp 39-40, Drexler, «Caesur und Diaeresis», *Aevum* 24 (1950) pp 332-366, Hellegouarc'h, «La détermination de la cesure dans l' hexametre latin Principes et methode», *IL* 14 (1962) pp 154-163, Klapp, *Über die Hepthemeres des lateinischen Hexameters*, Progr Posen, 1868, Meyer, «Zur Geschichte des griechischen und lateinischen Hexameters», *Sitz ber der philos - philolog und hist Kl der Kais bayer Ak d Wiss*, 1884, pp 979-1089, Shipley, «Hiatus, elision, caesura in Virgil's hexameter», *TAPhA* 55(1924), pp 137-158, Park Poe, *Caesurae in the hexameter line of latin elegiac verse*, Wiesbaden, 1974, etc., por no citar sino algunos de los muchos trabajos basados fundamentalmente en la métrica latina. Y Crisi, por su parte, recoge de este modo la opinión tradicional «Versus, qui plus quam decem syllabis constant, verbo finito, moram habere solent, cui Graece τὸμν, Latine «caesura» aut «incisio» nomen est. Quae caesura, si est post pedis arsin masculina (a), si post thesin feminina (b) nuncupatur » El subrayado es nuestro. *Op cit*, p XXI

¹⁴ *Vid*, v gr, Mario Victorino en *GLK* III, 64, 31-36, y IV, 114, 17-115

¹⁵ Conviene precisar el método seguido

1 La elisión no nos impide considerar un corte de palabra

2 Las enclíticas, aunque formen una sola unidad *acentual* con el vocablo precedente, son —a los efectos de un hecho rítmico de corte de elementos significativos— palabras distintas a las correspondientes tónicas

3 Sin embargo, dado el carácter excepcional de 1 y 2, serán señalados en cada caso, y con ellos haremos cuadros estadísticos distintos

4 Las llamadas palabras métricas no las tenemos en cuenta, fonológicamente cada una tiene una longitud distinta y apreciable, por lo demás tenemos cometer arbitrariedades una preposición va íntimamente ligada a su régimen, pero ¿también el sujeto al verbo, el adjetivo sustantivo o la conjunción a la oración introducida? En cuanto a las preposiciones, las situamos en el mismo plano que las enclíticas (proclíticas casi todas, en este caso)

des-
número 2
Para buco

de a la triemímera, el 5 a la pentemímera, el 6a a la femenina, el 7 a la heptemímera, el 8b a la bucólica¹⁶, etc.

Partiendo de esta base, he aquí las cifras obtenidas sobre los 296 hexámetros de la colección (cuadro I):

CUADRO I

Lugares del verso	Suma de finales de palabra	Porcentaje	Lugares con elisión	Lugares con enclisis
1	116	38,17	13	1
2	44	14,86	9	—
2a	41	13,85	2	1
2b	110	37,16	6	—
3	194	65,54	8	1
4	24	8,10	8	—
4a	36	12,16	1	—
4b	11	3,37	2	—
5	271	91,89	4	7
6	70	23,64	4	—
6a	35	11,82	1	—
6b	18	6,08	2	—
7	186	62,83	17	2
8	95	32,09	6	—
8a	20	7,43	—	1
8b	89	30,06	2	—
9	41	13,85	6	10
10a	138	46,62	6	—
10b	157	53,04	4	—
11	27	9,12	6	2

En esta tabla se pueden lograr seguros puntos de partida para el análisis verbal de cada pie para la observación de las cesuras, para la observación del metro, etc.

Ahora centrar nuestros afanes en el problema de la observación de cesuras suficientemente válidas para todos:

La cesura que corresponde a la pentemímera, está muy bien observada en el alabro.

Las cesuras en las posiciones 3 —triemímera— y 7 —hepte-

¹⁶ = núm. 8), *vid.* más adelante, §26.

3° La posición 6a, que hemos asignado a la cesura femenina *κατα τὸν τρίτον τροχαῖον*, ocupa uno de los últimos lugares (el 15 entre 20) con un bajísimo índice de finales de palabras, cosa bien distinta de lo que sucede en griego

4° La llamada diéresis bucólica, tras el cuarto dáctilo, ocupa un lugar relevante. Si admitimos que es también diéresis bucólica la que aparece tras el cuarto espondeo, juntas sumarían 184 casos, lo que supondría un 62,16 %, quedando muy cerca de la heptémímera

5° Las posiciones tras «par a», exceptuando la correspondiente a la cláusula del hexámetro —10a—, ofrecen pocos, muy pocos ejemplares, la más numerosa, 2a, tan sólo 41 ejemplos. Difícilmente podremos considerarlas métricamente relevantes en estos *Epigramas*

6° Las posiciones tras «par b» ofrecen clarísima distinción 10b, muy frecuente —casi como 10a—, 2b con una abundancia sólo explicable por el número de dáctilos en el primer pie (182), que conllevan una casi obligada homodimia 8b, comentado ya en el apartado 4°, es grata a nuestro poeta, al final de la escala, muy en los últimos peldaños (ocupan los lugares 19 y 20, respectivamente), 6b y 4b, aquella por el predominio de la pentémímera, ésta por el de la triémímera

Pero de sobra sabemos que todo hay que matizarlo. Acerquémonos un poco más

6 Algunos tradistas¹⁷ opinan que la cesura debe coincidir con pausa de sentido en determinados lugares del verso; son los que propugnan la corriente de opinión llamada lógica. Es fácil pensar en ello, aun partiendo del supuesto métrico (cesura = final de palabra), si la cesura se basa en los finales de palabra, será más perceptible en aquellos lugares donde la separación entre dos palabras sea más intensa, aunque se produzca esa percepción por causas ajenas a la propia cesura, los lugares marcados fonológicamente por un elemento del ritmo, tienden a ser cada vez más caracterizados. piénsese en la tendencia a la homodimia en algunos autores latinos tardíos, en el final de verso y conservación del esquema teórico en el 5° pie —impregnado también de fuerte homodimia—, en el pentámetro, con mayoría de sílabas largas finales y evitación de sustituciones en el 2° hemistiquio, etc. Hemos de señalar, sin embargo, que la mayor o menor perceptibilidad no implica que la cesura sea más o menos importante. Es una cuestión de esquema rítmico, no de esquema lógico

La situación de los *Epigramas* es en este sentido bastante aleccionadora. Estos son los resultados obtenidos al preguntar por la situación que ocupan las pausas fuertes¹⁸

¹⁷ Citemos unos pocos a modo de ejemplo entre los antiguos el llamado Gran Anónimo, Mario Victorino (aunque no faltan contradicciones en su obra) y Hermógenes, entre los modernos, Engelbrecht, White, etc

¹⁸ Hemos fundado nuestra encuesta en los signos de puntuación (,) (.) (:) (?) (!) ()

Lugares	1	2	2a	2b	3	4	4a	4b	5	6	6a	6b	7	8	8a	8b	9	10a	10b	11
Pausas	5	8	2	11	22	3	3	70	9	3	30	8	1	26	1	8	23	—	—	—

Observemos los siguientes hechos

1° La pentemímera arroja de nuevo el número más elevado, de pausas
2° Le siguen la heptemímera, la diéresis bucólica y la triemímera, además, de 10b

3° Si, por diéresis bucólica entendemos también la posición 8, son 34 casos, colocándose, por encima de la heptemímera. Quizá a ninguna se le ha exigido tanto la necesidad de pausa lógica como a la diéresis bucólica. Basta leer la frase inicial de un artículo, como el de Perret¹⁹: «On sait que les hexamètres où une ponctuation syntaxique intervient entre le IV^e et la VI^e pied (ponctuation bucolique) sont chez les Latins beaucoup plus rares, que chez les Grecs»

4° Los peldaños ocupados tras la triemímera poseen un número prácticamente irrelevante de pausas. ¿Cómo podría ser un lugar destacado en el verso aquel que sólo apareciera marcado nueve veces en 296 versos?

5° Hay una posición no señalada de gran importancia. Es la 12, la última del verso, en ella hay lógicamente y siempre un final de palabra. Y allí se producen 193¹ pausas fuertes, explicadas por la intención de hacer coincidir verso con unidad de sentido.

Aunque, en líneas generales, podemos decir que se sigue la misma ordenación que la obtenida con la clasificación por cortes de palabras, reconocemos que, con las bajas cifras dadas ahora, difícilmente se obtiene un elemento significativo del ritmo. Quedan además numerosos versos carentes de pausas fuertes de sentido, y muchos que sólo la llevan en la posición 12, versos que jamás podrían ser regulares, según el decir de los metricólogos «lógicos». La consideración de la cesura no debe basarse en un problema físico, sino en un problema fonológico, de límites de palabras, pues la palabra fue entre los latinos, hablantes y teóricos de la lengua, un indudable núcleo lingüístico, con una unidad y unas reglas muy precisas, la palabra, como tal, es la que sigue funcionando cuando de la prosa pasamos al verso, sus límites son los realmente significativos rítmicamente hablando, límites, por supuesto, que abarcan una rígida estructura métrica cuantitativa. Esa, creemos, es la base del verso²⁰. Si las pausas de sentido coinciden, a grandes rasgos, con la escala de límites de palabras, debe ser entendido como una tendencia no

¹⁹ «Ponctuation bucolique et structure verbale du IV^e pied», *REL* XXXIV (1956), pp. 146-158

²⁰ Cf. el primer párrafo del primer capítulo de Cupaiuolo, *Un capitolo*: «Il verso non è solo una serie continua ed ordinata di arsi e di tesi, ma in tanto costituisce una unità melodica e significativa in quanto vi figurano valori sintattico-espressivi ed è l'arte del comporre significativamente le parole, con le loro quantità e con il raggruppamento di una particolare armonia, che meglio e poeticamente lo determina»

mayoritaria a hacer más perceptibles determinados elementos rítmicos, valiéndose de dos o más rasgos fonológicamente pertinentes

7 *La pentemímera* Su historia en la literatura latina es bien conocida, reemplaza por motivos de diversa índole²¹ a la femenina del tercer troqueo, la predominante en los poetas griegos

En los *Epigramas* de Ausonio es, como hemos dicho, la más abundante, cuando no aparece, esta sustituida por la femenina, salvo en XXXVI, 3, y XXXVII, 1

a) En el primero aparecen la triemímera y la heptemímera, además se podría reconocer una pentemímera «masquéé par l'elision»

«óblatás spern(o) úllecebrás, detrécto negátas»

pero no creemos que sea preciso para regularizar el hexámetro

b) El segundo caso es tal vez el más interesante, en la estrofa —3 dísticos elegiacos— alternan hexámetros en griego y pentámetros en latín

Χρήστος Ἀκίνδυνος αὐτοαδελφεοί, οἰκτρὰ δὲ τέκνα

El verso, holodáctilo, posee una diéresis bucólica, pero ella sola difícilmente puede regularizar el hexámetro Crisi dice que es el único hexámetro carente de cesuras en todo Ausonio Creemos que sería necesario aceptar la existencia de una femenina en composición αὐτοαδελφεοί No deja de extrañarnos, de todos modos, la aparición de esa femenina sin el apoyo de triemímera y heptemímera Nos hace recordar el

«Spárgens úmida mēlla sopórfērúmque papáver»

(Virg, *Aen* IV, 486)

Pero en griego no es tan raro «chez les Grecs, une coupe unique est suffisante»²² Y nuestro ejemplo anda, por la bucólica y la femenina, muy cerca del verso homérico

Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλά

(*Odys* I, 1)

Holodáctilo también y carente de otras cesuras relevantes

²¹ T García de las Heras, *El progreso de la pentemímera en el hexámetro latino no elegiaco*, Memoria de Licenciatura, inedita, en especial pp 198 y ss Crisi, sobre 294 hexámetros en los *Epigramas*, encuentra 262 veces la pentemímera Según el, aparece en todo Ausonio 3.070 veces (=82,83 %), nosotros, al sumar sus datos, obtenemos 3.111 (=83,90 %)

²² Havet, *op. cit.*, p 52, § 104

8. Seis veces aparece sola la pentemímera I, 13, XII, 3, XVIII, 3, XCI, 1, CVII, 10, CVII, 19. Sirva como ejemplo el primero:

«ét'commútata medítatur harundíne cármén»

En XII, 3, podría haber una triemímera «masquée par l'elision»²³ o en composición, en XVIII, 3, una heptemímera en composición²³, la diéresis tras el segundo medio pie —sea después de larga, sea de breve—, que, según los datos que ofrecimos mas arriba, aparece 154 veces, lo que es lo mismo un 52,02 % y con 18 pausas de sentido, no se puede desdeñar, es probable que haya en Ausonio una conciencia clara de su uso, esta diéresis podría servir de apoyo a otras, solitarias o no. En este caso aparece en XVIII, 3 (2b-P-H sería un esquema bastante equilibrado), XCI, 1, y CVII, 19.

Si se aceptan estas observaciones, sólo dos versos quedarían I, 13, y CVII, 10. No nos parece aceptable la cesura *κατὰ τὸν τέταρτον τροχαῖον*, aceptada por Raven²⁴ y propuesta por metricólogos antiguos; por más que aquí aparezca en I, 13, XCI, 1, y CVII, 19, en los *Epigramas* sólo aparece 22 veces (un 7,43 %) lo que, según nuestra opinión, es prácticamente irrelevante en el total de versos analizados.

En el resto de las ocasiones la pentemímera aparece acompañada de una o de varias cesuras:

a) Con la triemímera 17 veces, valga como ejemplo

«mál(o), inquís, tineís, sapiš, áerumnóse' libélle»
(XXXV, 3)

La heptemímera, la diéresis tras el primer pie o la posición 8a pueden estar en composición (v. gr., XX, 1, I, 7, y XXXVIII, 1, respectivamente). En dos ocasiones aparece la pentemímera en enclisis (puede entenderse también en elisión) XXXVII, 3 (verso griego) y XCV, 13.

b) Con la heptemímera 28 veces, sirva como modelo

«répperit óbscenás venerés vitíosa libído»
(LXVII, 2)

²³ La llamada cesura en composición hay que manejarla, en nuestra opinión, con gran cuidado para no ir con nuestros conocimientos lingüísticos mas allá de la conciencia etimológica latina. Nosotros, cuando el hexámetro quede bien compuesto con otras cesuras, eludiremos la necesidad de recurrir a esta. Crisí acepta las «cesuras imperfectas» (en elisión) y señala 4 ejemplos en todo Ausonio (uno de ellos es *Epigr.* LXXII, 1) y las cesuras *per tmesin* (en enclisis), v. gr., *Epigr.* XCV, 13, todo ello con reservas y solo para pentemímera y heptemímera.

²⁴ *Latin metre*, London, 1965.

No faltan en estos casos las posiciones 2 y 2b o la triemímera en composición (LXIV, 9) Hay dos casos de heptemímera en elisión (VIII, 1, y LXXI, 7)

c) Con la diéresis bucólica

1) Tras breve (8b) 21 veces Valga

«Fércula gémmatís cum póneret hórrida vásis»

(VIII,3)

El verso XXXVII, 5, es un verso griego

ἄι κεν Χρῆστος ἔχη παρ' ἀδελφοῦ Ἀκινδύνου ἄλλα

La femenina es inapreciable por ir junto a su régimen, y forma, según dice Nougaret²⁵, una palabra métrica Vuelve la diéresis tras el primer pie y la posición 8a Sin embargo, por el juego de palabras, más clara nos parece la bucólica

2) Tras larga (8) 9 veces, un ejemplo

«Núnc te mármoreúm pro símptu fécimús. át cum»

(VI, 1)

También aparecen las posiciones 2 y 2b (IX, 3, LXVII, 5), que dan equilibrio al verso, puede presentarse alguna elisión (LXIV, 13)

d) Con triemímera y heptemímera 44 veces, véase

«Phóebe poténs numerís, praesés Trutóna béllis»

(I, 1)

Fórmula frecuente por facilitar la discoincidencia pie/palabra y evitar el fraccionamiento del verso También puede aparecer la diéresis tras el primer pie (XI, 3) o ir alguna en elisión (XVII, 3) o en enclisis (LXIX, 3)

e) Con triemímera y bucólica (tras larga o breve) 52 veces, válganos

«áeris ét linguáe sum filia, máter inánis
indicu, vocem quae sine mente gero»

(X, 3 y 4)

Esquema frecuente por su equilibrio (las arsis se dividen en 2+1+1+2) y por dejar la cláusula del hexámetro bien preparada para el esquema 3+2 ó 2

²⁵ *Traté*, p 29, § 66

+3 y el encabalgamiento²⁶, como en el ejemplo que ofrecemos. La diéresis tras el primer pie se vuelve a presentar (XXVII, 1), y también la elisión (III, 7) o la enclisis (LXIX, 5)

f) Con heptemímera y bucólica (tras breve o larga) 34 veces,

«quód si lége maris reflúis mihi cúrretet ámnis»

(IV, 9)

La bucólica funciona, normalmente, como eslabon entre la cláusula del hexámetro y el resto del verso. No falta la diéresis tras el primer pie o la elisión (cf. para ambas V, 5)

g) Con triemímera, heptemímera y bucólica 50 veces, obsérvese

«nón unús vitáe color ést nec cárminis únus»

(II, 3)

Heptemímera y bucólica van complementándose, es una variante del apartado d. Entre ambas se suele colocar la preposición de algún sustantivo de la cláusula (v. gr., I, 9). De nuevo la diéresis tras el primer pie (I, 6) y las elisiones (XL, 3)

h) Con femenina, triemímera y bucólica 2 veces, véase

«álpha suum Chrestó det Acíndynos, ípse sin(e) álpha»

(XXXVIII, 3)

El otro caso es LXXII, 5

9 La femenina

a) Con triemímera y heptemímera es un conjunto clásico en el verso griego y de gran belleza en el latino, Nougaret la llama «triple A»²⁷, Havet²⁸

²⁶ Hemos observado en los *Epigramas* de Ausonio 45 encabalgamientos, es decir, en un 8,62% del total de versos estudiados. Cabello, *op. cit.* en nota 6, afirma que se da en un 26,9% de los versos ausonianos. Nuestros datos son, en cualquier caso, muy bajos debido al elevado número de versos finales de epigrama (114) que, como es evidente, no pueden encabalgarse, además, el distico elegiaco —estrofa muy mayoritaria en este caso— tiende a cerrar las ideas al final del pentámetro y es raro que se encabalgue con el distico siguiente, por último, la brevedad de las composiciones no facilita nada la motivación estilística del encabalgamiento, cosa bien distinta de lo que sucede en obras extensas. De todos modos hemos observado prácticamente todos los tipos posibles de encabalgamiento sirremáutico. Cf. para todo ello A. Holgado, *Valor estilístico de la frontera de verso en Lucano*, Tesis doctoral, inédita, F. Melendez, *Estudio métrico del encabalgamiento en Prudencio*, Memoria de Licenciatura, inédita, A. Quilis, *Métrica española*, Madrid, 1969, R. Balbu, *Sistema de rítmica castellana*, Madrid, 1968, pp. 202-218.

²⁷ *Traite*, p. 34, §. 78, 79 y 80. El ejemplo ya clásico

«... canfandum regina ubes renovare dolorem»

(*Aen.* II, 3)

²⁸ *Op. cit.*, pp. 47 y 48, §. 96.

dice que en Virgilio aparece más de 1 230 veces Sin embargo, la penuria de la cesura femenina en los *Epigramas* impide que sea abundante, sólo hay 11 casos, sirva como ejemplo

«*fórtunám reverénter habé, quicúmque repénte*»
(VIII, 7)

Algunos de los versos están escritos en griego (XXXI, 1-2), a veces en la femenina hay puntuación fuerte

b) Con triemímera y bucólica, sólo se nos ha presentado una vez

«*Dicebám tibi, Gálla, senéscimus Effugit áetas*»
(XII, 1)

c) Con triemímera, heptemímera y bucólica aparece 10 veces, como modelo

«*sérta feréns, quae dóna togáe, quae praemia púgnae*»
(I, 4)

Variante del apartado *h* de la pentemímera, vale lo dicho para los casos en que aparecen la heptemímera y la bucólica juntas Pueden ser homodínicos los pies 1°, 3°, 5° y 6°, y casi forzosamente heterodínicos el 2° y el 4° El XC, 1, está en griego, también hay algún ejemplo con elisión (XXXIV, 1) Unidos estos 10 casos a los del apartado *a*), se acercaría el porcentaje al que ofrece Virgilio (9,11 % para Ausonio y 10 % aproximadamente para Virgilio, según Havet)

d) Con pentemímera en enclisis, triemímera y otra u otras cesuras hay 6 ejemplos, 4 de ellos con heptemímera, uno con bucólica (I, 15) y otro con ambas (XXXV, 1) Véase

«*béllandí fandíque poténs Augústus honórem*»
(I, 5)

e) Con pentemímera en enclisis y heptemímera, 2 veces

«*rírsum Rómanúsque tibi contíngit Homérus*»
(I, 17)

El otro caso es XXXVIII, 2 La diéresis tras el primer pie equilibra el verso

el *af*)⁶ Con heptemímera y bucólica *vid* apartado *f* de la pentemímera Sólo aparece así el verso XXXVI, 5

«*néc bis cincta Diána placét nec nuda Cythère*»

g) Con bucólica *vid* el único caso estudiado ya en el párrafo 7b

10 *La triemímera* Ya hemos visto su comportamiento junto a la pentemímera y a la femenina, también, el único caso en que aparece sólo con la héptemímera (XXXVI, 3, cf § 7a) Debido al elevado número de ocasiones en que aparece, es en los *Epigramas* de Ausonio un elemento principal del ritmo, sin embargo, y como sucede en el resto de la versificación dactílica, es incapaz de regularizar por sí sola el hexámetro. La triemímera hace decir a L. Muller (*Rei metricae poetarum latinarum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Teubner, 1894, p 188) «Excepto Ausonio nemo trithemimeris caesurae meminit»

11 *La heptemímera* Tampoco aparece en ningún momento regularizando por sí sola el verso, siempre, acompañada por la pentemímera, la femenina y, en una ocasión, por la triemímera. Es, por orden de frecuencias, la tercera en estos *Epigramas*

12 *La diéresis bucólica* Entre los antiguos, Aristóteles, Mario Victorino y Terenciano Mauro la consideran de carácter secundario. Basset²⁹ afirma que es más propia de la poesía pastoril griega que de la poesía hexamétrica heroica. Havet, que la llama *punctuation bucolique*, considera que sólo aparece «quand les deux derniers pieds d'un vers se rattachent pour le sens au vers suivant»³⁰ Y en este caso, el cuarto pie es un dactilo. Si no hay *punctuation bucolique*, el cuarto pie es, con más frecuencia, espondeo que dactilo. En nuestros *Epigramas* quedan estas afirmaciones ejemplificadas por casos como

«*Vxor, vivamus, ut vivimus et teneamus*

nomina, quae »

(XVIII, 1-2)

Pero ¿qué pasa entonces con versos como

«*éxult(a), Áeacidé, celebráris váte superbo
rursum Romanusque tibi contingit Homerus*»

(I, 16-17)?

Nosotros hemos preferido aceptar como diéresis bucólicas todos aquellos lugares que reúnen las mismas condiciones métricas que las cesuras (corte

²⁹ «The theory of the homeric caesura according to the extant remains of the ancient doctrine», *AJPh* XL (1919), pp 341-372

³⁰ *Op cit.*, p 53, § 107

entre palabras, a pesar de elisiones, enclisis o composiciones), corresponden, como ya hemos adelantado, a las posiciones 8 y 8b, ambas, por separado, ofrecen un muy considerable número de ejemplos (95 y 89, respectivamente) y juntas se acercan al grupo de casos ofrecidos por la heptemímera (aquella, 184, ésta, 186) Tampoco es capaz de regularizar un hexámetro por sí sola, un ejemplo como XXXVII, 1, ya comentado, requiere el apoyo de una femenina, y bien parece que Ausonio no tiene reparos en ofrecérsela en composición Mayoritariamente aparece en compañía de la pentemímera, cuando no, suelen ir otras dos cesuras por lo menos (femenina, triemímera y bucólica, femenina, triemímera, heptemímera y bucólica, etc)

13 *La diéresis tras el primer pie* Corresponde a las posiciones 2 y 2b de nuestro esquema En conjunto son 154 las veces que se presenta o, lo que es igual, un 52,02 %, cantidad nada despreciable, siempre con otra u otras cesuras, es incapaz de crear un esquema perfecto ella sola Hemos visto como hay casos en que da proporción y equilibrio al hexámetro (pentemímera y heptemímera, pentemímera y bucólica, etc) Es diéresis aceptada por Raven, Crusius, Park Poe³¹, etc Además, el último de los metricólogos citados, tras revisar todo el *Corpus Tibullianum* y las obras elegíacas de Propertio y Ovidio, afirma que hay más fines de palabras tras el 2º medio pie que en la posición de la triemímera y ambos grupos se dan más que los correspondientes a la heptemímera y la bucólica En estos *Epigramas* la proporción es de 348 (2, 2b, 3) frente a 370 (7, 8, 8b) Sólo hay 21 versos sin corte de palabras en 2, 2b ó 3, un 7,09 %, y para las posiciones 7, 8 y 8b, curiosamente, coincide la cifra

Todas estas consideraciones nos inclinan a observarla como uno de esos lugares consabidos y convenidos en el verso latino Pasaría entonces con ella y la triemímera algo similar a lo que ocurre con la heptemímera y la bucólica Son posiciones complementarias, en cierto modo, para la construcción del verso Hemos ido señalando los esquemas en que aparece, prácticamente todos, a lo largo de las páginas precedentes

14 Veamos un cuadro general de las combinaciones entre unas y otras posiciones

3	71				
5	113	171			
6a	4	29	11		
7	96	121	173	29	
8,8b	102	117	169	17	96
	2,2b	3	5	6a	7

³¹ *Caesurae in the hexameter line of latin elegiac verse*, Wiesbaden, 1974, pp 38 y ss

Es evidente que las posiciones 2 y 2b se unen preferentemente a 5 y a 8, 8b, no desdeñan la combinación con 7, y con 3 se reducen escasamente a la mitad de sus apariciones (154). Con 6a es de esperar este bajo índice, más por la femenina que por la diéresis tras el primer pie. La triemímera se alía preferentemente con la pentemímera y luego con la heptemímera y la diéresis bucólica, la pentemímera, sobre todo con la heptemímera, la triemímera y la bucólica, por el mismo orden. La femenina, dadas sus escasas apariciones, presenta un panorama más pobre, repartido por igual con triemímera y heptemímera, ésta y la bucólica comparten la mitad de las veces que aparecen.

Nuestro método hace que los resultados difieran enormemente con respecto a los de Crisi³², apenas se puede intentar la reducción de unos u otros para poder compararlos. La no consideración de la bucólica como cesura puede trastocar ya el intento, los datos que se ofrecieran para comparar serían falsos. Podría bastar un ejemplo. Crisi afirma que la pentemímera aparece en los *Epigramas* 53 veces sola, si nosotros sumamos las veces que, según nuestro método, aparece como única cesura y las que se nos ofrecen sólo con la bucólica obtendremos 35 casos (6+29). Creemos que huelga buscar otro más ilustrativo.

15 *Dáctilos y espondeos*. Tras el estudio de los cortes de palabra en el hexámetro de los *Epigramas* ausonianos, es del mayor interés observar los esquemas métricos en donde esos cortes se producen. Queremos recordar que no existe ningún hexámetro espondeico en esta colección. Partiendo de las dieciséis figuras teóricamente posibles, Crisi las clasifica en dáctilicas (con predominio de dáctilos), espondeicas y neutras (igual número de espondeos y dáctilos). Estos son los porcentajes que nos ofrece sobre la totalidad de los hexámetros de Ausonio: DSDS, 353 versos, 9,52 %, DSSD, 351, 9,47 %, DSSS, 334, 9,01 %, DSSS, 314, 8,47 %, DDSD, 287, 7,74 %, DSDD, 256, 6,91 %, SSDS, 234, 6,31 %, DDDS, 220, 5,94 %, DDDD, 205, 5,53 %, SDSS, 197, 5,31 %, SDDS, 196, 5,29 %, SSSD, 180, 4,85 %, SSSS, 164, 4,42 %, SSSD, 154, 4,16 %, SSDD, 152, 4,10 %, SDDD, 110, 2,97 %.

Afirma también Crisi³³ que los esquemas dáctilicos se dan a lo largo de toda la obra ausoniana en un 29,08 %, los espondeicos en un 29,22 % y los neutros o iguales, 41,70 %. En los *Epigramas*, y según nuestra propia investigación, la proporción es esta 27,00 %, 31,08 % y 41,92 %, con apreciable ventaja de los espondeicos sobre los dáctilicos.

16 Finalmente, las proporciones totales³⁴ de dáctilos y espondeos para cada pie son estas:

- 1° Dáctilos, 62,50 %, espondeos, 37,50 %
- 2° Dáctilos, 46,10 %, espondeos, 53,90 %

³² *Op. cit.*, pp. XXXVII y ss.

³³ *Op. cit.*, p. XXI.

³⁴ *Ibidem*, *Tabulā B*, p. XXIV.

- 3° Dáctilos, 46,56 %, espondeos, 53,44 %
 4° Dáctilos, 45,83 %, espondeos, 54,17 %
 5° Dáctilos, 99,38 %, espondeos, 0,62 %

En los *Epigramas* y para los mismos pies estos son nuestros datos

- 1° Dáctilos, 61,81 %, espondeos, 38,19 %
 2° Dáctilos, 42,56 %, espondeos, 57,44 %
 3° Dáctilos, 46,28 %, espondeos, 53,72 %
 4° Dáctilos, 54,72 %, espondeos, 45,28 %
 5° Dáctilos, 100 %, espondeos, ---

Aparte de la ausencia, ya indicada, de versos con 5° pie espondeo, merece señalarse la prioridad, en este caso, de los dáctilos sobre los espondeos en el 4° pie, para ambas tablas, la corta distancia que separa en los pies 2°, 3° y 4° a los espondeos de los dáctilos, aunque se muestra una preferencia por los espondeos, cosa ya muy conocida para toda la latinidad³⁵

17 *El primer pie* Es intención nuestra esclarecer, valiéndonos del aspecto métrico de cada pie y de los cortes de palabra que en ellos se producen, la forma cuantitativa de las palabras y su capacidad para lograr la homodinia

En el primer pie hay tres esquemas métricos que ofrecen la coincidencia ictus-acento el dáctilo, el troqueo y el espondeo; entre los tres suman un total de 122 apariciones (63, 34 y 24 casos respectivamente), a las que es necesario restar once casos de elisión que destruyen la homodinia, hay, en cambio, cuatro que la impiden el moloso, el coriambo, el epítrito 4° y una palabra de esquema -UU-U, con un total de 59 casos (35, 20, 3 y 1), los 2 esquemas últimos la producen en el 2° pie Sin embargo, un 39,19 % de los comienzos del hexámetro —116 casos— se logra mediante monosílabos largos, o bien bisílabos con la última sílaba elidida (a efectos métricos siguen siendo monosílabos) Y en ellos es más complejo el problema de la existencia de la homodinia, porque no se puede resolver de un modo automático

Tras un estudio detenido y particular de cada caso, podemos afirmar que se presenta la homodinia en 33 nuevos casos (nombres, adjetivos y verbos, con elisión o sin ella, pronombres interrogativos, adverbios afirmativos) y 82 en que persiste la falta de homodinia (adjetivos pronominales, conjunciones, adverbios, preposiciones y exclamaciones)

Queda así el cuadro

- Homodinia 144 pies, 48,64 %
 No homodinia 152, 51,36 %

³⁵ Cf Cupaiuolo, *Un capitolo*, en general, los capítulos 2, 3 y 4 (pp 27 y ss) Mas adelante iremos viendo la correspondencia pie/fin de palabra en estos hexámetros, objeto específico de la obra de Cupaiuolo

Conviene señalar que los versos griegos han merecido una atención especial por las distintas reglas a que esta sujeto su acento.

Decíamos al plantear la cuestión de la cesura que al final del primer pie se producen 154 cortes de palabra. Ahora hemos visto que sólo 87 veces se deben a palabras que ocupen el pie por sí solas (63 dáctilos y 24 espondeos), las otras 67 ocasiones se distribuyen así: 36 para palabras de la estructura métrica de un pirriquo, 20 monosílabos largos y 11 breves. Más adelante haremos una recapitulación comparativa con los otros pies.

18. *El segundo pie*. Está caracterizado, y de un modo especial en Ausonio, por la presencia de la triémimera (194 veces) que divide el pie en dos mitades, la segunda es, mayoritariamente, una sílaba larga perteneciente a una palabra que se prolonga por el pie siguiente porque —y ésa es la otra característica más acusada— son muy pocos los cortes que se producen al final del pie (35 ocasiones). Veamos la situación de cerca:

1. Pies con triémimera la primera mitad está formada por la última sílaba de palabras de la siguiente estructura, por ser predominantemente dáctilo el primer pie, aparecen 25 yambos, 20 coriambos y 17 anapestos, al primer pie espondeo corresponden 35 molosos y 24 espondeos, por lo demás, en 73 ocasiones un monosílabo largo precede a la triémimera. En los primeros casos la homodimia es inviable salvo en 6 pies, gracias a la elisión de la última sílaba de la palabra, los monosílabos ofrecen 14 veces la homodimia (nombres, adjetivos, verbos, interrogativos), frente a 59 sin ella (conjunciones, preposiciones, adverbios, etc).

2. Pies sin triémimera se busca entonces la pentémimera (46 molosos, 15 coriambos, 3 dispondeos, 2 epítritos 1°, una palabra de esquema $\cup\cup\cup\cup$, *Achaememas*, y otra $\cup\cup\cup\cup\cup$, *Phlegethontas*, total 68), o el corte tras la primera breve de la tesis (18 troqueos, 3 epítritos 4°, 3 antibaquios, 3 anfibracos y 2 peones 3°, total 29), o, por último, el final del pie —4 ó 4b— (un moloso, un espondeo, un dáctilo y un peón 2°). De todos ellos ofrecen homodimia los troqueos, antibaquios, peones 3° y 2°, anfibracos y epítritos 4°, total 20, ni el moloso, ni el dáctilo, ni el espondeo, la producen por ir elidida su última sílaba.

Homodimia 40, 13,5 %

No homodimia 256, 86,48 %

Las palabras que preceden a las posiciones 4 y 4b presentan los siguientes esquemas: 8 pirriquios, un moloso, un dáctilo, un peón 2°, un espondeo, 22 monosílabos largos y uno breve.

Hemos tenido cuidado en observar si Ausonio hace en alguna ocasión que cada una de las dos primeras palabras complete los límites de los dos primeros pies, respectivamente, según un modelo excepcional *spargens/umida-mella* (Verg, *Aen* IV, 486). El resultado ha sido completamente negativo, siguiendo las tendencias de los mejores poetas de la latinidad.

19 *El tercer pie* De nuevo nos encontramos con un pie fuertemente caracterizado por la presencia de una cesura, la más abundante, que separa sus dos mitades. Ya hemos dicho que, en su ausencia, es la femenina *κατα τὸν τρίτον τροχαῖον* la que aparece, pero en una proporción muy considerablemente menor. Del mismo modo que ocurría en el pie anterior, los cortes en las posiciones 6 ó 6b no son frecuentes, aunque en este caso sí son más numerosos (88). Es, pues, un pie cuyas palabras suelen nacer en el anterior, tras la trimétera, y las que hay después de la pentemímera acaban en la cesura del pie siguiente. Es uno de los lugares más cuidados del verso.

1 Palabras que preceden a la pentemímera siendo el pie anterior mayoritariamente espondeico, no es de extrañar que aparezcan 89 espondeos, 46 molosos, 3 dispondeos y una palabra de esquema $\cup\cup---$, ya señalada, total 139, el pie 2° dactílico hace que haya 62 anapestos, 31 yambos, 15 coriambos y una palabra de esquema $\cup-\cup\cup-$, también indicada, con un total de 109. Hay, además, 21 monosílabos que preceden a la pentemímera, situación evitada desde muy pronto en la versificación dactílica, para dar mayor claridad a la cesura principal. Ese 7,1 % de monosílabos se distribuyen del modo que sigue:

- a) Formas del verbo *sum* 10 veces *est*, una *sit* y otra *sunt*
- b) Una forma de otro verbo *volt*
- c) Sustantivos *fas* y *res* una vez cada uno
- d) Un pronombre indefinido *quis*
- e) Un pronombre personal *te*
- f) Un pronombre demostrativo *his*
- g) Un adjetivo demostrativo *hoc*
- h) Dos conjunciones *et* y *quod*

Est va 8 veces tras sílaba final elidida y *et* la que aparece. No sería, pues, difícil reducir el número de monosílabos ante pentemímera a 13 e incluso a 12, habría que ver en este caso cuántas veces va esa conjunción tras elisión³⁶.

2 Palabras que siguen a la pentemímera el espondeo provee fácilmente la primera larga del verso siguiente y la cesura heptemímera, aparece 70 veces, el anapesto, por las mismas razones, 56, el pie siguiente queda acabado, y con diéresis bucólica, con 15 molosos, 13 jónicos a maiore, 10 a minore y dos palabras de esquema $\cup\cup-\cup\cup$, en la primera breve del cuarto pie acaban los 6 antibaquios y los 2 peones 3°, llega al pie 5° una palabra de esquema $--\cup\cup-$, de un verso griego *τιτανολέτης* (XXXI, 3), 17 pirriquios y 70 monosílabos largos completan el tercer pie.

3 Hay, sin embargo, otros 25 versos carentes de pentemímera, 24 de ellos

³⁶ Para más datos en otros poetas *vid.* Cupauolo, *Studi*, p. 51

poseen la femenina, uno, según ya veíamos, sólo triemímera y heptemímera. Con los primeros proseguiremos la operación anterior.

a) Palabras que preceden a la femenina son mayoritarias las de figura trocaica (13, una de ellas, primera parte de una palabra compuesta ya comentada *ἀντοαδελφείοι*), hay 5 antibaquios, 3 peones 3° y otros 3 anfibracos. Además, 11 monosílabos breves.

b) Palabras que siguen a la femenina son pocos esquemas, uno fácil de esperar por ser el que provee la heptemímera, cesura que acompaña frecuentemente a la femenina (29 veces de 34 que aparece, según hemos adelantado), es el yambo en 28 ocasiones, también aparece en 4 el peon 2°, una de ellas como segundo miembro de compuesto, un baquío, un anfibracó y una sílaba breve completan los 35 versos.

c) La palabra que impide la aparición de la pentemímera o de la femenina es *illecebras* (XXXVI, 3), de estructura coriámbica y que proporciona también la heptemímera.

A la vista de estos datos se puede prever que cuando aparece la pentemímera es prácticamente inexistente la homodinia de los monosílabos que le preceden sólo *volt* (XXXVI, 1), *fas* (LV, 3), *res* (LXIV, 1), *sunt* (LXXVI, 1) y *sit* (XCI, 3) la facilitan, además un único caso de elisión *catulor(um)*, *hinnitus*, con la femenina es mucho más probable 12 troqueos (exceptuamos el que está en composición), los 5 antibaquios, los 3 peones 3° y sólo un anfibracó, pues los otros dos, en palabras griegas, van acentuados *ῶοσιρις* y *ἀριθμός*. Un total de 27 pies, lo que supone un 9,12 % de los 296 hexámetros considerados, son, por tanto, heterodínicos el 90,88 %.

20 *El cuarto pie*. Es considerado como eslabón que une los primeros pies con la cláusula del hexámetro «con esso (el tercer pie) la prima parte del verso prende forma e conclusiones, senza per altro staccarsi dal quarto piede che, in un certo senso, va considerato come una specie di comodo e facile mezzo metrico per poter passare alla chiusa del verso»³⁷. Y añade Cupaiuolo «Il quarto, infatti, è l'unico dei piedi del secondo emistichio che consenta una pausa (e questa è una caratteristica che lo accomuna ancora alle sedi seconda e terza)»³⁸. La presencia abundante de heptemímera y de la diéresis bucolica configuran su especial fisonomía. No deja de ser llamativo el elevado porcentaje de los dáctilos en este pie (54,72 %), cosa poco común en el resto de Ausonio (45,83 %) y en la poesía hexamétrica latina, en efecto, la presencia abrumadoramente mayoritaria del dáctilo en el quinto pie y el gusto por la variedad justifican la preponderancia del espondeo. Sin embargo, Ausonio rompe con la regla impuesta por la tradición en estos cientos de hexámetros.

1' La palabra que precede a la heptemímera casi todas las cifras que ahora damos han aparecido ya en apartados precedentes, los espon-

³⁷ En Cupaiuolo, *Un capitolo*, p. 81.

³⁸ *Ibidem*.

deos son 70, los anapestos 56, los yambos 28, el coriambo 1, *illicebras* ya visto, y 31 monosílabos largos

2 Palabras que siguen a la heptemímera las palabras que aparecen en esta zona del hexámetro, a nuestro modo de entender, buscan tres posibilidades

a) Acabar el pie con un pirriquo o una sílaba larga para dejar preparados los dos últimos pies, que forman la cláusula Así, aparecen 39 pirriquios y 58 monosílabos largos

b) Alcanzar la posición 10a, primera breve del quinto pie, y acabar el verso con un trisílabo, a ello tienden 21 antibaquios y 19 peones 3°

c) Completar el primer pie de la cláusula para rematarla con un bisílabo, en este sentido se nos ofrecen 18 jónicos *a maiore* y 10 palabras de estructura $\cup\cup-\cup\cup$

Y tanto parece ser así que, de 7 anapestos y 7 espondeos que aparecen, 5 y 4 —respectivamente— llevan adosada una enclítica, que los hace semejantes a las palabras agrupadas en *b*

Finalmente, 7 monosílabos breves forman la primera breve del cuarto pie Son éstos

- 1 *sub* harundine (VII, 1),
- 2 falsoqu(e) *in* amore (XVII, 3),
- 3 *per* utramque (LXVII, 7),
- 4 *fatisque* potentior (LXIX, 3),
- 5 $\chi\epsilon\iota\pi\omega\kappa\alpha\iota$ *et* $\epsilon\pi\omega\sigma$ (LXXVII, 1),
- 6 Musar(um) *et* Apollinis (XCV, 7),
- 7 *celerisque* reconde (CV, 1)

Esta posición, particularmente reacia a aceptar el monosílabo, no es, en los *Epigramas* de Ausonio, una excepción No son difíciles de observar las llamadas «palabras métricas» en que se integran estos monosílabos tres veces son preposiciones con su régimen (una incluso entre adjetivo y nombre) y cuatro conjunciones copulativas, dos de ellas enclíticas y las otras dos uniendo directamente no frases, sino elementos de la oración

3 Palabras que preceden a la bucólica ya hemos hablado de nuestra inclinación a considerar como tal diéresis todos aquellos lugares que sean final de palabra en las posiciones 8 u 8b Muchos de los esquemas métricos de las palabras que preceden a esta diéresis ya los hemos visto perfilados desde la pentemímera, la femenina o la heptemímera Quedan, con todo, algunos otros Estos y aquéllos los resumimos a continuación

a) Desde la pentemímera 15 molosos, 13 jónicos *a maiore*, 10 *a minore* y dos palabras de esquema $\cup\cup-\cup\cup$, total, 40

b) Desde la femenina 4 veces el peón 2° y una el baquio

c) Desde la heptemímera 39 pirriquios y 58 monosílabos largos, total, 97

d). Otros 28 dáctilos, 11 espondeos y 3 monosílabos breves, total, 42

4 Versos sin heptemímera ni bucólica, estructura métrica del cuarto pie sólo hay 24 versos que carecen de ambas cesuras, 12 llevan final de palabra en la posición 8a (κατὰ τὸν τέταρτον τροχαιὸν, para algunos), en ese caso la palabra que precede tiene estructura trocaica (6 veces), de antibaquio (4), peón 3° (2) o anfibraco (1), la que sigue es o peón 2° (10 veces) o anfibraco (3). En 11 ocasiones no existe ese corte de palabras, entonces, el epítrito 4° cubre 6 veces el pie, y hay 4 palabras de estructura -UU/U y una -/UU/-

Se tiende, en definitiva, a completar también el quinto pie (10 veces) o, al menos, alcanzar la primera breve de ese pie para dar lugar a una cláusula 2+3 (13 veces)

Con este panorama es fácil comprender el índice de pies 4° con homodimia. En efecto; de los esquemas presentados la pueden facilitar, cuando aparece la heptemímera, sólo algunos monosílabos largos y algún otro caso en que haya elisión. 14 veces ocurre esto último con coincidencia de ictus y acento, de los monosílabos, 15, que corresponden a nombres propios o comunes, a pronombres personales, verbos y adjetivos, hacen posible la existencia de la homodimia. Son, pues, 29 casos. Si aparece la bucólica, se consigue mediante todas aquellas palabras que proceden de la pentemímera, de la femenina o del apartado *d* (salvo los monosílabos breves), exceptuando el único caso de elisión, son 83 nuevas coincidencias. Por último, en los casos en que ni hay heptemímera ni bucólica, sólo la proporcionan las 13 palabras con corte en 8a

Este sería, pues, el resultado

Pies 4° con homodimia 125, 42,23 %

Pies 4° sin homodimia 171, 57,77 %

21. El quinto pie. La estructura métrica del quinto pie sufre algunas variaciones sustanciales con respecto a los tres pies anteriores en los *Epigramas* de Ausonio: no ha cabido el verso espondeico. Por tanto, la situación se simplifica en favor del dáctilo, que frecuentemente coincide con una palabra³⁹. Además, este pie ya no admite cesura, escasas veces el arsis del quinto pie va seguido de corte entre palabras, ello conlleva la abierta mayoría de pies homodínicos. El ritmo dactílico queda perfectamente clarificado en la cláusula, aun en mayor medida que en el primer pie.

1. Estructura verbal del quinto pie

a) Palabras y finales de palabras dactílicos constituyen un gran grupo formado por 90 dáctilos, 18 jónicos a maiore, 12 peones 2° y 10 palabras de estructura UU/-UU, total 130 pies.

³⁹ «Il 5° dattilo si presenta coincidente con parola, o con fine di parola, in proporzione numericamente molto alta (circa 50 % dei versi), in una misura cioè di gran lunga superiore a quella raggiunta in altre sedi del verso, cioè in 1ª e 4ª sede, in 2ª e 3ª sede, infatti, come già si è da noi detto, la finale dattilica o spondaica è evitata», Cuparuolo, *Un capitolo*, p. 116

- b) Palabras y finales de palabras trocaicos es otro grupo considerable, en él se integran los 66 troqueos, 21 antibaquiros, 19 peones 3°, y epítritos 4°, 5 anfibracos y 4 palabras de estructura -UU/U (corresponde la primera parte al cuarto pie), suman juntas 122
- c) Otras agrupamos en este apartado un conjunto heterogéneo en el que predominan las palabras cuya sílaba final coincide con el arsis del quinto pie, tales son 24 monosílabos largos, 7 espondeos, 7 anapestos, 2 yambos y una palabra de estructura -/UU/- (τιτανολέτης, ya señalada, del verso XXXI, 3), total, 41. Quedan, finalmente, 4 pentasílabos que forman por sí solos la cláusula y una palabra coriámbica que provee una cláusula 4+1

Merece ser destacado que, de los 7 espondeos, 4 llevan enclítica y los otros 3 van seguidos de monosílabo breve, en el caso de los anapestos, la proporción es de 5 y 1 (el otro va seguido de pirriquo). Sin embargo, los monosílabos largos sólo 4 veces van seguidos de otro breve. A nuestro modo de ver, son dos las tendencias que juegan en el primer caso, alcanzar una final trocaica para facilitar una cláusula normal 2+3, en el segundo, se tiende a evitar varios monosílabos seguidos en el pie más puro del hexámetro.

La homodimia resulta muy abundante. En el quinto pie son excepciones las palabras comprendidas en el apartado c, menos 11 monosílabos (4 por elisión) y 2 espondeos (uno por elisión y el otro por ser palabra griega), salen también de la regla 2 troqueos y un peón segundo por ser palabras griegas con distinta acentuación. Hay, pues, un total de 262 pies homodínicos, lo que constituye un 81,75 % frente al 18,25 % heterodínico.

22 *El sexto pie*. La sílaba final *anceps* hace que los esquemas métricos que aparecen en este pie no sean denominados por el nombre del pie que semejan. Nos limitaremos a definirlos por el número de sílabas que comprenden.

- 1 Estructura verbal del sexto pie es final de verso mayoritario el constituido por un bisílabo, 143 ocasiones, seguido del final trisilábico, 120. Muy lejos queda el número de los monosilábicos 24 veces, dos de las cuales se trata de enclíticas que se apoyan en un yambo y en un monosílabo largo. El pentasílabo final aparece en 4 versos y el tetrasílabo en 5.

En el sexto pie ofrecen coincidencia de ictus y acento todas las palabras, salvo las que preceden a 18 monosílabos (en los otros 6 casos se trata de la forma *est* con aféresis), el total de 278 casos produce un 93,92 % de pies homodínicos frente al 6,08 % heterodínicos.

Cuadro de pies homodínicos y heterodínicos

	1	2	3	4	5	6
Homodínicos en %	48,64	13,52	9,12	42,23	81,75	93,92
Heterodínicos en %	51,36	86,48	90,88	57,77	18,25	6,08

23 *Palabras y finales de palabras dactílicas y espondeicas coincidentes con final de pie* Resumimos, prestándoles especial atención, los datos recogidos referentes a la coincidencia entre final de cada pie y final de palabra dactílica o espondeica, ofreciéndolos como elemento de comparación con los expuestos por el investigador italiano F. Cupaiuolo, tomados de otros poetas latinos

Primer pie	palabras dactílicas	63 ej	21,27 %
	palabras espondeicas	24 ej	8,10 %
Total		87 ej	29,39 %
Segundo pie	palabras dactílicas	2 ej	0,67 %
	palabras espondeicas	2 ej	0,67 %
Total		4 ej	1,35 %
Tercer pie	palabras dactílicas	—	
	palabras espondeicas	—	
Cuarto pie	palabras dactílicas	47 ej	15,87 %
	palabras espondeicas	37 ej	12,52 %
Total		84 ej	28,37 %
Quinto pie	palabras dactílicas	130 ej	43,58 %
	palabras espondeicas	—	

En lo que respecta a este último pie, hace Cupaiuolo una reclasificación entre los finales de pie logrados por palabras trisilábicas de estructura dactílica y los finales de pie logrados por finales de palabra tetrasilábica o pentasilábica (hay incluso algún ejemplo de palabras hexasilábicas), cuyas tres últimas sílabas revisten asimismo estructura dactílica. Estos son nuestros datos

Palabras específicamente dactílicas	90 ej	30,40 %
Palabras polisilábicas de final dactílico		
1) Tetrasílabos		
a) Peones 2°	12 ej	
b) Jónicos <i>a matoré</i>	18 ej	
2) Pentasilabos UU-UU	10 ej	13,55 %

Los datos ofrecidos más arriba sobre el quinto pie se refieren al conjunto de palabras dactílicas o finales de palabra dactílicos

En el cuadro II aparecen los datos utilizados para confeccionar estos porcentajes⁴⁰

CUADRO II

Tabla de correspondencias pie/palabra

Posiciones	1	2	2a	2b	3	4	4a	4b	5	6	6a	6b	7	8	8a	8b	9	10a	10b	11	12	
Dactilos				63				1								28				90		
Espondeos		24			24	1			89					70	11			7				143
Troqueos			34				18				13					6			66			
Anapestos					17				62					56				7				2
Yambos					25				31					28				2				8
Peones 2°									1								4					12
Peones 3°							2				3					2			19			
Epitritos 1°									2													
Epitritos 4°							3															
Jonicos a M																	13					18
Jonicos a m														10								5
Anfibracos							3				3					1			5			
Baquios														1								120
Antibaquios								3				5				4			21			
Molosos					35	1			46						15							
Coriambos					20				15					1								1
Dispondeos									3													
Pirriquios				36					8			17					39					15
Monosílabos -	116	20			73	22			21	70			31	58				24			16	24
Monosílabos U			7	11				6	1			11	1				7	3			16	12
-U-U-U								1														4
U-U-U-									1													
UU--									1													
UU-UU																	2					10
--UU-																						1
Suma total	116	44	41	110	194	24	36	11	271	70	35	18	186	95	20	89	41	138	157	27	296	

Para el primer pie ofrece Ausonio cifras algo elevadas en general y se encuentra más cerca de Claudiano, por ejemplo, que de Virgilio o de Horacio. El cuarto pie de estos *Epigramas* resulta excepcional por la prioridad de los dactilos, las cifras totales se encuentran cerca de Juvenal. En el quinto pie se aproxima a Horacio, *Epist.* II, 1 (vv 270).

24 *La cláusula del hexámetro* La variedad de tipos que aparecen en los *Epigramas* de Ausonio es muy grande, hasta tal punto que tres de ellos no han sido señalados por Nougaret en su *Tratado*⁴¹ 1 + 1 + 3, *verùm sit utriq̄ue* (XXXVIII, 2), 2 + 1 + 1 + 1, *nólo Sed héus tu* (XI, 7), y 1 + 1 + 1 + 2, *dix(i) eg(o) et ómnes* (LXXI, 9), a estos tipos les dedicaremos especial atención. No es preciso decir que, a pesar de todo, prevalecen los esquemas «clásicos» 3 + 2 y

⁴⁰ Cf los datos que ofrece Cupatulo en *Un capitulo*, pp 28 y ss, para el primer pie, 83 y ss para el cuarto y 109 y ss para el quinto.

⁴¹ Pp 42 y ss §§ 101-118

2+3, y que los «anómalos» son muy minoritarios, incluso algunos de ellos se pueden reducir a grupos más extensos. Hagamos una ordenación decreciente y pongamos como modelo para cada tipo el primero de cada serie

1 3+2 (*Tritónia béllis*)

Son en total 124 ejemplos, lo que constituye el 41,89 %. Sólo aparece un ejemplo con enclítica elidida⁴², *almulaqu(e) amnis* (XVIII, 5)

2 2+3 (*Augústus honórem*)

Son 116 ejemplos, que representan un 39,19 % de los 296 hexámetros. Notamos, igualmente, que la afirmación de Nougaret, sobre palabras de estructura \cup -⁴³, se cumple de modo irrefutable en estos *Epigramas*, sólo hay un baquio fuera del final, y acabado en la posición 8, los demás suman una gran porción de las 120 palabras de estructura \cup - \cup , que constituyen el último pie

3 1+2+2 (*quáe rati(o) istaec*) XXVIII, 1, XXXVI, 1, XLI, 3, XLIII, 1, L, 3, LXXVII, 1, LXXXVI, 1, LXXXVIII, 1, XCIV, 1, y CXIII, 1

Este esquema, estudiado por Nougaret⁴⁴, representa sólo el 3,71 % del total. Siete veces la primera larga corresponde a un monosílabo, una, *superant mihi cuncta*, es sílaba final de trisílabo y otra de bisílabo, *ΕΡΩΣ ΙΤΥΣ*, *alter*, dos veces se produce la elisión *ips(e) ubi Rufus* y *quae m(e) amat odi*. En todo, Ausonio sigue a Virgilio, según nota Nougaret

4 2+1+2 (*ire per ártus*) III, 7, V, 1, XVIII, 3, XXXVII, 1, XXXVIII, 3, XXXIX, 3, LIV, 1, LXVII, 6, LXVIII, 5, LXXX, 1

Sólo 10 ejemplos el 3,37 % de la totalidad. También aquí son seguidas las normas clásicas: la 2ª breve es una preposición en 7 ocasiones, otra vez es *et*, una, en griego, *δέ*, la última, *eg(o)*. Cuando la preposición es bisilábica se elide la última sílaba *sin(e)*, aún se da otro caso de elisión, pero en el primer bisílabo *corpor(e)*. Nougaret le dedica unas líneas en su § 108

⁴² *Ibidem*, § 103

⁴³ *Ibidem*, § 107. Esa resumidísima exposición es un parvo reflejo del artículo del mismo autor «Les fins d'hexametre et l'accent», *REL* (1946), pp. 261-271, en especial 269 y ss.

⁴⁴ *Traite*, § 104

5 3+1+1 (*fécumus át cum*) VI, 1, XIX, 3, LIX, 3, LXXI, 5, LXXIV, 3, XCV, 11

Dos monosílabos finales no son extraños Nougaret lo considera subdivisión de 3+2⁴⁵ Forma el 2,02 %

6 1+1+3 (*verúm sit utríque*) XXXVIII, 2, XLV, 2, XCIII, 3, XCIV, 3, XCV, 1-9

Es una de las fórmulas no recogidas por Nougaret El arsis del 5° pie puede pertenecer al final de la palabra que forma el 4° pie (*dyseros ut amarem*) o ser monosílabo (*vis ob amorem*), dos veces hay elisión (1ª palabra sobre segunda, segunda sobre tercera) La fórmula se balancea entre 2+3 y 1+4 (hay algún caso de preposición y régimen o conjunción y verbo que ocupan las posiciones 2 y 3 respectivamente) Forma el 2,02 %

7 1+4 (*ét teneámus*) XVIII, 1, XXXI, 3, LX, 3, LXIV, 13, LXIX, 5

Este esquema, cada vez más raro en latín clásico, aparece aquí en una proporción de 1/59,2, lo que le aproxima a Lucrecio⁴⁶ He aquí las cláusulas que conforman *et teneamus*, *τιτανολέτης Διόνυσος*, *pars animata*, *in Benevento*, *ni tetigisset*

2+2+1 (*chárta, necéss(e) est*) XXXV, 1, XL, 1, LXXX, 3, XCV, 3, XCVII, 3

En la misma proporción que el anterior, 3 veces se presenta el caso de elisión ante *est* Puede volver a plantearse la objeción de elisión ante *est*, estaríamos de nuevo en una cláusula 2+3 En una única ocasión, el troqueo primero corresponde a una palabra de más de dos sílabas *bybliotheca*

9 1+2+1+1 (*réx ego qui sum*) VIII, 5, XI, 9, LIV, 4, LXXXIX, 1

La proporción es de 1/74 En 296 versos aparecen tantos ejemplos como en todo Virgilio, según Nougaret⁴⁷, son éstos *rex ego qui sum*, *dic rogo quae sis*, *hic putat*, *hic scit*, *species gero 'quae sunt'?*

⁴⁵ *Ibidem*, § 105

⁴⁶ *Ibidem*, § 113 1/18 en Ennio, 1/41 en Lucrecio, 1/260 en Virgilio, 1/1500 en Ovidio, 1/2800 en Estacio Nougaret dedica a estas palabras tetrasilábicas un estudio mas amplio en el artículo ya citado, «Les fins d'hexametre », en las pp 265 a 267

⁴⁷ *Trate*, § 106

10 5 (*pérpetuántur*) XXXIX, 1, LXIV, 11, LXV, 9, CIII, 2

He aquí los casos *perpetuuntur*, *Hermaphroditum*, *hippocamelus*, *Hermaphroditus*. Como bien se ve, *Hermaphroditus* y *hippocamelus* son palabras de origen griego y además compuestas. Al final del verso tales palabras quedan muy destacadas, no hemos de olvidar, sin embargo, las observaciones de Nougaret⁴⁸ en cuanto a las dificultades de colocación en otros lugares del verso.

11 1+3+1 (*dign(um) habeát se*) LIII, 1, LXXXIX, 2

Estas son las dos cláusulas *dign(um) habeat se* y *herb(a) oleum sal*. La elisión en ambas parece acercarlas a una cláusula 4+1, considerada también como excepcional. Nougaret⁴⁹ dice que aparece 4 veces en Virgilio.

12 4+1 (*Mércuriús quae*) XI, 5

Un único ejemplo que, además, produce heterodinia en ambos pies. La palabra de estructura coriámbica encuentra aquí un lugar excepcional para su colocación, en efecto, de los 37 coriambos que aparecen en estos hexámetros, 20 acaban ante la triemímera y 15 ante la pentemímera, no es difícil adivinar que el otro va ante la heptemímera.

13 2+1+1+1 (*nólo Sed heus tu*) XI, 7

Es el segundo de los esquemas no mencionados por Nougaret, y asimismo excepcional.

14 1+1+1+2 (*dix(i) eg(o) et ómmes*) LXXI, 9

El último esquema no señalado. Se puede apreciar su falta de finura, permitiendo dos elisiones en la cláusula, cosa sumamente rara. Además, la posición del sujeto tras el verbo demuestra una intencionalidad clara para resaltarlo o bien una dejadez poco propia de nuestro maestro de Retórica. Puede defenderse una cláusula 3+2, o bien 2+3.

Finalmente, debemos señalar que del artículo citado de Nougaret, se obtienen jugosas observaciones acerca del monosílabo en posición final, válidas para todas aquellas cláusulas que lo posean.

⁴⁸ «Les fins d'hexamètre », pp. 262 y ss.

⁴⁹ *Traite*, § 110, 3.

El pentámetro

25 Frente a la enorme cantidad de bibliografía que han suscitado los problemas del hexámetro, nos encontramos ahora con un panorama tal vez más despejado ya desde los metricólogos antiguos. Decíamos al principio de estas páginas que sería más propio estudiar los hexámetros de los dísticos con sus correspondientes pentámetros, pero seguimos la tradición. Conviene, sin embargo, recordar que entran bajo nuestra consideración 226 pentámetros dactílicos, correspondientes a 90 epigramas. Crisi dice que en todo Ausonio hay 1 014 pentámetros⁵⁰ y en los *Epigramas* 227⁵¹.

El italiano divide el verso para su estudio en dos partes, cada una corresponde a un hemistiquio. Nosotros seguimos el procedimiento y observaremos los mismos hechos que en el hexámetro ante la pentemímera.

26 *La diéresis*. Su presencia, que abarca a todos los pentámetros, es menos convencional que la de la pentemímera. Divide tajantemente el verso en dos hemistiquios. De un lado a otro, en los *Epigramas*, no se producen elisiones, tampoco hay, por el contrario, hiatos. Si hemos observado dos alargamientos en arsis

1 *in cathedrâ quid agit? hoc quod et in tabulâ* (XLIII, 2)

2 *falsum convicit ille(o) harúspicium* (LXIX, 4)

Dice al respecto Nougaret⁵²: «Malgré la présence de la coupe, une syllabe brève ne peut jouer le rôle d'une longue, comme la chose peut se produire dans l'hexamètre () Les ex contraire sont rarissimes et pas toujours surs () plus 8 ex chez Ausone.» No hay, al menos en la edición de Schenkl, variantes textuales anotadas que modifiquen la situación⁵³.

Crisi⁵⁴ no anota estos casos: «Nec hiatus, nec anceps, quae dicitur, syllaba inter duas partes tolerantur. Hoc tantum exemplum syllabe ancipitis scriptores rei metricae (Diomedes, 502, Terentianus Maurus, v 1717, Marius Victorinus, 3, 5, 20) habent

Hoc mihi tam grande munus habere datur

NE ELISIO QUIDEM TOLERATUR»

⁵⁰ *Op cit*, pp LXXIX y ss

⁵¹ Obtenemos esta cifra de sus tablas, la diferencia se debe a las distintas ediciones utilizadas.

Con respecto a los pentámetros *κατὰ στίχων* diremos que en griego Heliodoro escribió así 14 y Filipo de Tesalónica 5, entre los latinos, Elio Lampridio 6, según recuerda Crisi en la p LXXXIX, nums 1 y 2. Pero también se cuenta que Virgilio, en un epigrama, agrupó un hexámetro y 4 pentámetros y el ridículo Trimalción 1 hexámetro y 2 pentámetros. Por lo demás, afirma Crisi, Ausonio los utiliza, v gr, en *Epigr VIII* (edic de Peiper), nosotros, sin embargo, tenemos que reconocer no haber hallado pentámetros *κατὰ στίχων* en todos los *Epigr* ausonianos. Ese epigrama, XLIV en Schenkl, está en trimetros yambicos.

⁵² *Traté*, § 143, I, pp 56 y 57

⁵³ Para el segundo ejemplo *con uent* ^{uicit} T

⁵⁴ *Op cit*, p LXXX

El resto de las sílabas son largas por naturaleza o por posición

27 *La palabra que precede a la diéresis*. Las cifras coinciden sensiblemente con las que preceden a la pentemímera en el hexámetro. En algunos casos la proporción es mayor. He aquí una tabla comparativa

	<i>Pentemímera (271)</i>		<i>Diéresis del pentámetro (226)</i>	
	<i>Núm</i>	<i>%</i>	<i>Núm</i>	<i>%</i>
Espondeos	89	32,87	89	39,37
Anapestos	62	22,87	44	19,51
Molosos	46	16,97	32	14,15
Yambos	31	11,44	26	11,94
Coriambos	15	5,49	15	6,64
Epítritos 1°	2	—	2	—
U-UU-	1	—	1	—
Monosílabos	21	7,74	16	7,08

28 *La primera palabra del pentámetro*. Tampoco en este caso andamos lejos de la situación que ofrece el hexámetro en su primer hemistiquio

	<i>Hexámetro (296)</i>		<i>Pentámetro (226)</i>	
	<i>Núm</i>	<i>%</i>	<i>Núm</i>	<i>%</i>
Monosílabos	116	39,18	88	38,94
Dáctilos	63	21,28	40	17,69
Espondeos	24	8,10	28	12,38
Molosos	35	11,82	22	9,73
Troqueos	34	11,48	21	9,28
Coriambos	20	6,75	20	8,84
Epítritos 4°	3	—	3	—
-UU-U	1	—	4	—

En el caso del pentámetro, los espondeos han sobrepasado a troqueos y molosos, pero, salvando esa excepción, el resto de la tabla sigue una tónica muy similar

29 *¿Otros cortes auxiliares en el primer hemistiquio?* Afirma Crisí⁵⁵ que

⁵⁵ *Op. cit.*, pp LXXXIII y ss «Aliae quidem caesurae frequenter semiquinariam in priore pentametri hemistichio auxiliariae loco comitantur, adeo ut 759 sint hemistichia cum caesuris subsidiariis, id est 74,85 % et 255 caesura carentia, id est 25,15 %. Plerumque caesuram semiternariam (), rarius post secundum trochaem, rarissime post primum (), inveni»

en Ausonio hay cesuras auxiliares en una gran proporción. En los *Epigramas* encontramos 150 veces el corte de palabras en la posición de la triemímera, lo que supone un 66,37 %; cantidad muy cercana a la que arroja la triemímera del hexámetro (65,54 %). El resto de los cortes de palabras se distribuyen del siguiente modo:

1 88, 2 44 (28 espondeos y 16 monosílabos largos), 2a 23 (21 troqueos y 2 monosílabos breves), 2b 74 (40 dactilos, 32 pirriquios y 2 monosílabos breves), 4 14 (12 monosílabos y 2 espondeos), 4a 26 (10 troqueos, 4 palabras de estructura-○○○, 4 monosílabos breves, 3 epítritos 4°, 2 antibaquiós, 2 anfibracos y un peón 3°), 4b 2 (un dactilo y un pirriquio).

De nuevo, el lugar 1 es el más aventajado, seguido de 2b y 2, 4a y 2a ocupan zonas bajas, 4 y 4b, de nuevo, al final de la escala.

A nuestro modo de ver, es inútil buscar cesuras o cortes auxiliares, creemos que, en definitiva, lo que hace Ausonio es reinterpretar para el primer hemistiquio del pentámetro la primera parte del hexámetro, hasta la pentemímera, haciendo unos calcos de distribución de palabras, cortes y estructuras, tal vez condicionado por la lengua y, sobre todo, por el metro. No son de extrañar estas coincidencias, partiendo, como se parte, de esquemas métricos teóricamente iguales.

En cuanto a la distribución de la estructura de cada pie, éstos son los resultados:

	Dáctilos		Espondeos	
Primer pie	140,	62,39 %	86,	37,61 %
Segundo pie	89,	39,38 %	136,	60,62 % ⁵⁶

Si comparamos de nuevo estos datos con los del hexámetro, volveremos a comprobar las coincidencias, especialmente en lo que se refiere al primer pie.

Queda por señalar que, en el primer hemistiquio, hemos encontrado 40 elisiones, hay algunos versos que contienen incluso dos en esa zona:

«*tánt(a) illí nostr(a) ést dé probítate fidés*»
(XVII, 4)

⁵⁶ Crisi da estas cifras para la totalidad de los pentámetros ausonios.

Pie	I	II
Dactilos	61,24 %	38,76 %
Espondeos	38,76 %	61,24 %

Están muy próximos a los resultados de los *Epigramas* y merece observarse la posición cruzada de las cifras. *Op cit*, p. LXXXII.

y

«átqu(e) oleúm ben(e) áis cáusa sed ísta mih(i) ést»

(XXXV, 8)

30 *El segundo hemistiquio* El esquema del segundo hemistiquio es, teóricamente, paralelo al anterior. Sin embargo, en la práctica hay unas reglas cada vez más aceptadas por los poetas: 1° reducir el número de sustituciones de dáctilos (los mejores poetas no las aceptan), conservando así el esquema original puro, 2° a partir de Ovidio, evitar las elisiones, para lograr una mayor claridad rítmica, 3° fijar la palabra de la cláusula en un bislabo, las palabras tetrasílabas pueden también formarlas, las trisílabas, en cambio, se rehúyen y el monosílabo resulta excepcional, 4° al mismo tiempo se cuida mucho la sílaba final y se evita desde Ovidio inclusive que acabe el pentámetro en breve absoluta.

Nosotros estudiaremos estos aspectos en el orden enunciado.

31 *Palabras y pies* Ausonio, en sus *Epigramas*, no presenta ningún caso de sustitución por espondeo de los pies del segundo hemistiquio, sigue, pues, las orientaciones de los grandes poetas elegíacos. Para comenzar esta segunda parte utiliza 70 dáctilos, 50 troqueos, 9 palabras de estructura -UU-U, 8 coriambos y 89 monosílabos largos. Comparándolos con el primer hemistiquio, han experimentado un considerable aumento dáctilos y troqueos por razones evidentes, también han subido las palabras de estructura -UU-U, cómodas para lograr una cláusula bisilábica.

Así, en la posición 1 de este hemistiquio hay 89 cortes de palabras, en 2a, 57 (50 troqueos y 7 monosílabos breves), en 2b, 134 (70 dáctilos, 42 pirriquios y 22 monosílabos breves), y en 3, 54 (34 monosílabos largos, 11 yambos y 9 anapestos).

El bajo número de cortes en 3 se explica por la abundancia que va a haber en 4a, lugar donde comienzan la mayoría de las palabras finales, de otro modo habría o demasiados trisílabos o demasiados monosílabos breves tan cerca de la cláusula que impedirían su claridad por tratarse, en la inmensa mayoría de los casos, de preposiciones, adverbios, conjunciones, etc., palabras de escaso volumen fónico y, por tanto, con tendencia a unirse a sus respectivos regímenes.

Las elisiones del segundo hemistiquio no son abundantes: 27 casos, dos de ellas en el mismo verso.

«nómna sí scribás, prim(a) elemént(a) adimé»,

(LXXVII, 2)

32 *La cláusula del pentámetro* Aunque predominan las palabras bisilábicas, 127 ejemplos que forman el 56,4 %, hay una considerable cantidad de

trisílabos, 55, que equivalen al 24,77 %. En este sentido, Ausonio se muestra bastante lejos de lo habitual en otros poetas elegíacos, la cláusula tetrasilábica nos la muestra en 32 ocasiones, 14,15 %, la pentasilábica, en 4 *salutiferae* (IX, 8); *supervacuum* (XLIX, 4), *ministerium* (LIII, 2) y *haruspicium* (LXIX, 4), hay además un hexasílabo en XXII, 8

«*ét meus ét talis ét Lacedáemoniús*»

precisamente una palabra griega. No olvidemos los 2 monosílabos *sum* (XI, 2) y *est* (XII, 2, XXXV, 8, XLII, 2, LXXX, 2, XCII, 6, y CIX, 2). Dos veces, XXXV, 8, y XLII, 2, hay elisión ante *est*.

La última sílaba de estas palabras es siempre larga por naturaleza o acaba en consonante. Hay, no obstante, un grupo acabado en sílabas abiertas y sus vocales son de cantidad dudosa: así, se recoge esta posición para la primera persona del singular de los verbos *fluo* (V, 2), *gero* (X, 4), *nequeo* (XI, 4, y LIII, 4), *malo* (XXXV, 4), *volo* (XXXVI, 4), *habeo* (L, 4), *egeo* (L, 6), *vemo* (LXXI, 6), *metuo* (XCV, 6 y 8), etc. Desde Virgilio se puede considerar *anceps*, y ahora se utiliza en una posición poco clara, tal vez por desconocerse ya su cantidad real y estar fluctuando en una situación intermedia. Entran también en este grupo los pronombres personales de estructura yámbica y que, en este caso, parecen no abreviar la larga o, simplemente, conservarla en una situación dudosa: *tibi* (XII, 6, y XXVII, 2) y *mihi* (XVII, 4, y LXXX, 4). Hay, finalmente, un par de ejemplos claros de vocal breve en sílaba final abierta: *tua* (XXII, 2) que concierne con *arma*.

«*árma supér veherís quód, Thrasybúle, tuá,*

y *corrígere*, infinitivo

«*úna potést ambós lítera córrigeré*»

(XXXVII, 4)

Ambos casos han sido precisados por Crisí, junto a otros 6 que se producen en Ausonio⁵⁷.

En conclusión, este hemistiquio, aun siendo teóricamente como el primero, se nos manifiesta con unas peculiaridades muy especiales, sus diferencias, por otra parte, con el hexámetro hasta la pentemímera son de igual modo muy notables.

33 *La homodimia en el pentámetro*. Su propiedad de «empezar» dos veces permite una mayor homodimia en el 4.º pie que en el correspondiente del hexámetro. La sílaba que precede a la diéresis, en arsis, producirá los

⁵⁷ Cf p. CII

mismos efectos que veíamos ante la pentemímera, la última hará bajar el porcentaje del 6° pie y la cláusula será más inestable. Veamos los datos

1^{er} pie 37 dáctilos (tres no la producen, por elisión), 21 troqueos y 21 monosílabos largos (11 de ellos por elisión), en total, 79, lo que representa un 34,95 % frente al 48,64 % del primer pie del hexámetro

2° pie 35 palabras proporcionan la homodinia (epítritos, espondeos, troqueos, antibaquios, anfibracos, anapestos, monosílabos largos y un dáctilo, un yambo y un coriambo por ir elidida la última sílaba de la palabra a que pertenecen), es, pues, un 15,48 %, cifra que se acerca más a la situación del 2° pie del hexámetro (13,52 %)

3^{er} medio pie solo 11 monosílabos la procuran en este lugar, un 4,8 % aún por debajo del 9,12 % del hexámetro

4° pie 139 versos (68 dáctilos —dos menos por elisión—, 50 troqueos, 12 bisílabos, cuya última sílaba está elidida, y 11 monosílabos largos), total, 61,50 %

5° pie 131 versos tienen este pie homodínico (58 troqueos, 29 peones 3°, 27 anfibracos, 9 palabras de estructura -UU-U, 4 monosílabos —dos de ellos bisílabos con elisión—, 2 yambos —uno por elisión y el otro griego— y 2 anapestos por las mismas razones que los yambos) Hay, pues, un 57,9 %, cifra sensiblemente más baja que la correspondiente del hexámetro

6° medio pie *sum* y *est*, que aparecen 7 veces, proporcionan un número irrelevante de pies homodínicos

Concluimos, pues, resaltando las pocas condiciones que ofrece este metro para la homodinia, sus cifras son, casi siempre, menores que las del hexámetro